

Femina al día



Traje de terciopelo marrón con incrustaciones de terciopelo azul y rebordes de oro pálido.

EL ARTE DE BIEN LAVAR

La mujer moderna encuentra simplificada la vida y se ve libre de ocuparse de una serie de trabajos delicados y penosos que tenían que hacer las antiguas dueñas de su casa. El cuidado del hogar requiere un trabajo tan arduo que se puede argumentar, en favor de la resistencia física de la mujer, que pocos hombres serían capaces de desempeñar una labor tan difícil, delicada y constante que no permite descanso.

Ha sido la necesidad de tener que trabajar para ganar la vida lo que ha contribuido más a que se simplifiquen los trabajos del hogar. El gas y la electricidad libertaron del arreglo de chimeneas, de las dificultades del fuego, la calefacción y la plancha valiéndose de leñas y carbones; la industria perfeccionó las vasijas, que permiten mayor rapidez, y el lavado dejó de ser una tarea cara. Por lo general hay grandes empresas que se ocupan de recoger las ropas, lavarlas y entregarlas ya cosidas y planchadas.

Pero hay señoras que con más o menos razones temen a ese lavado de sus ropas con ropas ajenas y otras que por tener familias numerosas lo hacen demasiado caro. Estas lavan la ropa en casa, teniendo cuidado de hacerlo en determinado día de la semana para que dentro de ella quedan dispuestas todas las prendas y no tener ese exceso de lencería que era el lujo de las señoras del pasado siglo, cuando en toda casa bien montada había varios centenares de docenas de cada pieza de lencería y hasta los burgueses las tenían por docenas. Entonces no se hacen los lavados más que un par de veces al año, y excusado es decir que representaban una ardua tarea. Hoy la higiene de un lado y la carestía de la vida por otro hacen imposible esos amontonamientos de ropa y obligan al lavado frecuente; sin contar con que los cambios de la moda no dejan envolver las prendas, que tienen que renovarse con frecuencia.

La dueña de la casa o su encargada debe dar la ropa, separada la de cada persona, y la de mesa, cocina, etc., en sacos a propósito, todos los lunes, y la persona que ha de lavarla la pone en recado, o sea en jabón, dentro de batedero a propósito o bien tendida a la intemperie porque el rocío de la noche la hace muy bien. Al día siguiente se lava bien la ropa y se coloca en los coccos o canastos, forrados de arpillera en el interior; se cubren con un pedazo de esta misma tela, se pone una buena cantidad de cenizas y se deja sobre ellas agua hirviendo en abundancia. Se deja toda la noche y el miércoles se aclara y se tiende al sol, quedando aún otros tres días de la semana para repasar y plancharla. Este método se refiere a las casas modestas o de poca familia. Siendo personas acomodadas o numerosas es mejor la lavadora mecánica, que no estropea la ropa, y la estufa para secar; en cuyo caso se puede lavar y secar la ropa sólo en algunas horas.

Si se emplea uno u otro procedimiento, hay que

evitar las lejías, que estropean las telas y hacen daño a la piel delicada. Para la ropa de mesa o de cocina puede emplearse la llamada agua de Javel, que por la reacción del cloro gaseoso sobre la potasa decolora toda mancha. Desde luego que sólo se puede echar en la ropa blanca, a la cual va bien poner en la última agua un poco de asil para que tome un tinte ligeramente azulado. El golpear la ropa contra las piedras y retorcerla fuertemente son procedimientos ya desechados.

Cuando se trata de ropas de color, de seda y de lana, ya hay que emplear procedimientos especiales en cada caso y buena necesidad la intervención o la vigilancia de la señora.

Los tules y encajes, que se llovan siempre, con los bordados, son caros y verdaderas obras maestras, a veces, cuando son legítimos. Los de Valenciennes y los que adornan la ropa blanca y que han de lavarse con ella, se meten en agua de jabón muy fuerte y se les hace hervir durante un cuarto de hora; después se presanan con cuidado, evitando el froitar y el torcer. Se enjuga en varias aguas frías con un poco de agua y después se pasan los encajes por una ligera disolución de goma arábiga blanca, muy clara, o por una agua de arroz o de almidón; se sacuden y se tienden sobre una tela hasta que se sequen, evitando que hayan debiles que se marquen. Se estiran todo lo mejor que se puedan los festones y los calados, sujetándolos con alfileres. Así que la prenda está completamente seca se planchan los encajes por el revés, cubriéndolos con una muselina muy fina.

Para conservar los encajes el matiz crudo se les mete durante un cuarto de hora en agua de jabón, se sacan y escurren entre las manos y se les da un baño en agua de goma clara que contiene una disolución de safranín.

Otro procedimiento es meterlos en una disolución de pergamano de potasa, más o menos ligera según el color que se desee. Estos procedimientos son para encajes que no estén unidos a la prenda, sino descolados previamente para volverlos a colocar.

Los encajes negros como mejor se lavan es con leche. Se les mete en ella y se les deja algunos minutos; después se presanan con la mano y se meten en leche limpia, continuando de ese modo hasta que el último baño de leche no quede sucio. Se tienden estirados sobre alfileres y se planchan entre dos Hojas blancas.

Las blusas se hierren en agua de jabón durante una hora, y si no quedan limpias se repite la operación, con nuevas aguas, una o dos veces. Después se las escurro, sin restregar ni retorcer, y se las pasa por una agua de goma a la que se le pone un poco de aguardiente y dealumbre de jabón. Se completa la limpieza pasando la blusa por humo de saútre y se plancha por el revés, ligeramente humedecida.

Las telas de colores, antes de ser lavadas, se meten en agua de sal, de manera que se lloven los colores, y se tienden a la sombra.

En casos de enfermedades las ropas deben lavarse separadas y desinfectarse no sólo las del paciente, sino todas. Puede emplearse una disolución de sublimado corrosivo con ácido tártrico o bien de cloruro de sodio, pero ha de ser muy ligera, porque estropea las telas. Lo mejor es meterlas en la estufa a 120 grados centígrados. Ese calor no altera los colores ni las telas.

Como se ve, el lavado requiere una gran atención. Hay que vigilar sobre todo que no queden en las ropas restos de jabones y de lejías, que pueden ser origen de alteraciones y enfermedades de la piel.

COLOMBINE.

Para Jerseys y Medias

LEGAZPI, 1: "MERRIENA": Teléfono 23-84.



LINEAS DE HOY



Una silueta muy actual: algo extraña, atrevida, propia para una dama elegante. La banda es de plata y se enrolla al cuello.

MANOS INACTIVAS

Para juzgar el país en que hemos nacido no tenemos más remedio que mirarlo desde el extranjero y con ayuda de visiones extranjeras. El hombre mejor preparado para la crítica, en cuanto ha de valorar objetos demasado próximos y familiares, corre el riesgo de apasionarse; carece, además, de puntos de comparación concretos.

El extranjero que, cargado de prejuicios nacionales, viene a dar una vuelta por la península, avido de recoger impresiones y de elaborar juicios rápidos y definitivos, tampoco se halla mejor situado que el indígena que no salió de su aldea.

A mi ver, el juez menos sospechoso es el que ha tenido ocasión de penetrar lentamente en el alma de diversas naciones; es decir, todo el contrario del turista o del escritor trahamonte. ¡Cuántas veces la opinión de un comerciante alemán o de una buena señora francesa nos han revelado matices de nuestra idiosincrasia que no habíamos encontrado en los libros al vislumbrado en nuestras observaciones!

Por eso, hace pocos días, me quedé vivamente inquieto al escuchar que una persona de esta categoría comentaba con perfecta naturalidad, sin asomo de malicia, la pasividad de nuestras mujeres.

—Llevo diez años aquí—decía la extranjera en

cuestión—y aún no he podido acostumbrarme a ir por el mundo sin llevar en la bolsa una labor u otra. Ya sé que llamo la atención, pero la costumbre es más fuerte que yo. Aquí mismo se me ocurrió entrar en casa del peluquero para lavarme la cabeza. Había un turno interminable. Me senté y pasé dos horas haciendo crochet. Las demás señoras que esperaban, como yo, me miraban como un bicho raro. Aquí ya sé que lo soy, pero en mi país no se concibe pasar tanto rato mano sobre mano... Incluso en una visita que no sea de cumplido, la que la hace y la que la recibe cosean, hacen tricot, combinan trapeos... qué sé yo... Para charlar no es indispensable el concurso de los dedos.

La extranjera en cuestión dijo esto aproximadamente. Después, por inevitable asociación de ideas y de imágenes, fume a pensar en lo raro que es en nuestro país una mujer que trabaje mientras va en tranvía, como se ve en tantos sitios del mundo. Me sorprendió al comprobar que casi ninguno de las mamás o de las sirvientas que pasan la mañana en un banco de alillo, mientras los chiquillos juegan, hace cosa de provecho. Me horroricé al imaginar las salas de espera de los médicos, los dentistas, las modistas, en las que se repite hasta lo infinito la escena de pasividad y de laxitud que la extranjera en cuestión, después de diez años de residir aquí, encontraba inexplicable. ¡Ah, qué dura es la palabra que se me ofrecía como conclusión de todas estas asociaciones de ideas y de imágenes! Tan dura es que resulto castra.

Javier de BETHANCOURT.

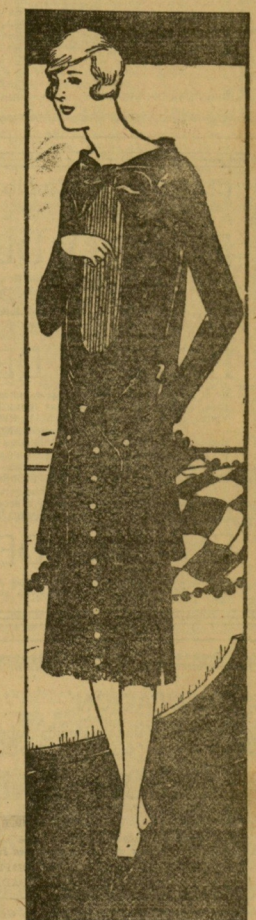
GRAN MODA

Immense surtido de preciosos y novísimos modelos de fantasía para sombreros

Casa SUSPERREGUI Principio, 27



Traje de crepón majunga hoja seca y crepón estampado, fantasía.



Traje de pana marrón, plastrón de crepón chité plisado, color champaña.

CURIOSIDADES

RELIQUAS CAPILARES

No son solamente, por supuesto, los pelos rojos quienes hacen colección de cabellera. Las reliquias capilares alcanzan a veces precios fabulosos, y durante la guerra europea, muchas se vendieron en pública subasta a beneficio de obras pías.

Por un buelo de la rabia artística Gaby Deslys, hubo quien pagó docientos libras esterlinas; un mechón de la magnífica cabellera de Pearl White, la estrella de cine norteamericana, alcanzó la suma de ochocientos dólares, mientras que un rictio de Adelina Patti llegaba tan sólo a cincuenta libras.

La familia Astor, de Nueva York, posee la más rica colección de cabellos del mundo. Estas reliquias, que han sido cortadas de las cabezas de personajes ilustres de todos los países y de todas las épocas, están cuidadosamente conservadas en vitrinas de lujo y se estima su valor en más de un millón de dólares.

¿No hará la moda del pelo cortado disminuir el precio de estas reliquias?

ANUNCIOS MATRIMONIALES

No datan de hoy, ni mucho menos, los anuncios de indole matrimonial. En el año 1732, en Hamburgo, un tal Villamae creó una publicación en la cual podían leerse anuncios como los siguientes: "Un hombre que vive de sus rentas y cuya fortuna pasa de 10.000 rixdallars, no tendría inconveniente en casarse con una viuda sin hijos y no muy vieja. Pero es preciso que ella posea, por lo menos, 60.000 marcos, que sea muy mujer de su casa, que entienda de cocina, que sepa de cuentas, escribir, coser y bordar, que no pretenda tener una costurera en casa."

"Tendro, recientemente establecido, busca señorita de veinte años y que tenga el pelo negro, los ojos castaños y el talle bonito, que hable bien el francés y sepa dibujar, bordar y tocar clavicordio."

"Señora de cincuenta y nueve años, que ha tenido la desgracia hace tres semanas de quedarse sola, que vivirá con ella como un gran señor sin tener que preocuparse por nada, pues será su heredero universal."

Aviso importante

Acreditadas profesoras de Instrucción Primaria, señoritas de compañía, dependientas, modistas, bordadoras y obreras de todos los oficios a domicilio y para taller, de inmejorables referencias, se pueden pedir al SINDICATO DE OBRERAS DE NAZARET, calle PRINCIPAL, 17, bajo, de ocho a nueve de la noche.

Album Gráfico de Guipúzcoa con numerosas e interesantes fotografías de todos los pueblos de la provincia, se vende en esta Administración.

LA COSTURA EN EL HOGAR

por D. PABLO LUIS de GIAFFERI (GIAFAR) de París

Tomo in-18. - 320 páginas en rústica. - 400 grabados inéditos y patentados. - 200 lindísimos figurines de elegantes vestidos, trajes, abrigos, blusas, mangas, cuellos, sombreros, prendas de vestir para señora, niños, etc., con sus 200 patrones ilustrados para cortar y confeccionar en casa estas 200 curiosísimas prendas.

15.000 líneas de texto Precio de la obra (libre de todo gasto) pesetas: 4

LA LENCERIA EN EL HOGAR

por D. PABLO LUIS de GIAFFERI (GIAFAR) de París

Tomo in-18. - 320 páginas en rústica. - 400 grabados inéditos y patentados. - 200 curiosísimos figurines de lencería, corsés, fajas, combinaciones, ropa interior de señora y niños, etc., con sus 200 patrones ilustrados para cortar en casa y confeccionar estas 200 lindísimas prendas.

15.000 líneas de texto Precio de la obra (libre de todo gasto) pesetas: 4

Los dos tomos contra giro-postal de ptas. 7 en lugar de 8. Dirigir los pedidos a D. Pablo Victor Nicolet. - Calle de la Democracia, núm. 64. - ZARAGOZA.

Estos dos libros son como una mano que insensiblemente conduce a través de todos los secretos de la costura y de la moda, enseñando como una profesora el corte de los patrones y la confección de las prendas. Dichos libros poco tiempo disfrutaron hoy de una fama universal. Nunca vistos en España.